

CASILDA

Mentira. ¿En qué acaba la comedia?

CARLOS

En que..... en que se casan.

CASILDA

¿Quiénes? - ¡Si no lo ha visto usted! - ¿Quiénes?

CARLOS

Déjese usted de niñadas, y vamos á tomar unos dulces.

CASILDA

¡Buenos dulces me ha dado usted esta noche! ¡Estoy volada!

DON HERMÓGENES

Apelemos al juicio delicado del bello sexo. ¿Aquí está la amable, la espiritual Casildita? Vamos, sentencie usted. (Acercándose.) ¿Qué le parece á usted *El Sí de las Niñas*?

CASILDA

¡Detestable!

DON HERMÓGENES

¿Así, redondamente?

DON SERAPIO

¡Sin apelación!

CASILDA

¡Fría, insípida, horrible! ¡No sé cómo he podido aguantarla! ¡A cada entreacto me daban tentaciones de marcharme á mi casa! Si no hubiera sido por no dar un escándalo..... ¡Qué comedia! ¡qué peste!.... ¡Atacada estoy de los nervios! Mire usted cómo he puesto el abanico. (Lo enseña hecho trizas.)

DON ANTONIO

¡Qué lástima! Eso clama al cielo contra *El Sí de las Niñas*.

DON SERAPIO

No vale toda la comedia el país de este abanico.

DON HERMÓGENES

Es una comedia *homeopática*: un globulito de acción disuelto en tres cuartillos de agua.

DON SERAPIO

¡Bravísimo!

DON ANTONIO

Vaya usted á que eso produzca efecto en estómagos que se han engullido los venenos de *Lucrecia Borgia* como quien se traga pastillas de la Mahonesa.

CASILDA

¿Y aquel amante? ¿Quiere usted ayudarme á sentir? ¡Tan deslabazado y tan ñoño! (Mirando de reojo á Carlos.) Bien que de esos no se ha perdido la semilla: todos son iguales.

CARLOS

Perdone usted: hoy se ama con otra vehemencia. Hoy no habría amante que se marchara dejando que casaran á su amada con un viejo.

CASILDA, aparte á Carlos.

¡Si no la casan con el viejo! ¡Lo ve usted! ¡Infame! ¡Si no ha visto usted el acto tercero!

CARLOS, aparte á Casilda.

Le digo á usted que sí. Estaría distraído..... mirándola á usted. Vamos á la confitería.

CASILDA

Vamos, sí, sí: que me dé el aire un poco. - ¡Jesús, qué comediación tan apestoso! Ruperto, guárdame los gemelos y espérame aquí. (Al llegar á la verja se encuentran con el Vizconde que llega.)

ESCENA IX

DICHOS, EL VIZCONDE

VIZCONDE

¡Oh amabilísima Casilda! - Adiós, Carlos. ¿Se acabó esto?

CARLOS

No: la comedia no más.

CASILDA

Se ha perdido usted unos sermones de Cuaresma que le hubieran edificado. (Se va con don Carlos. - El vizconde se acerca al grupo de los otros.)

ESCENA X

DICHOS, menos DON CARLOS y CASILDA

VIZCONDE

¡Hola, caballeros! ¿Conque se acabó la comedia? ¿Y qué tal cosa es? ¿Han pedido el autor?

DON ANTONIO

¡Otro que tal!

SERAFÍN

¡Calla! Parece que no soy yo sólo.

VIZCONDE

Yo siempre, gústeme ó no me guste, pido el autor: por curiosidad..... porque me lo enseñen.

DON ANTONIO

Pues como si fuese el oso ó la marmota.

VIZCONDE

Es un tal *Moratín*, según me han dicho. ¡Y cuánto escribe el maldito! Yo he dado una vuelta por el *Príncipe* y por el *Instituto*..... En los tres teatros hacen comedias suyas.

DON SERAPIO

¿Y qué tal por allá?

VIZCONDE

¡Mal! ¡mucho calor!

DON HERMÓGENES

No: preguntamos por la función.

VIZCONDE

¡Ah! La función..... No sé. Yo fuí primero al *Príncipe*..... vi el primer acto.... ¡Ps!..., pesadillo..... Sale allí un *don Eleuterio*..... un poetastro muy hambriento.....

leyendo un drama. — La duquesita estaba en su palco: ¡más coqueta! Me marché al casino á ver los periódicos franceses. — Muy embrollado anda eso por Italia. — Luego fuí á dar un vistazo por el *Instituto*. — Después volví al *Príncipe*, y estuve un rato. El poetastro se finge *barón* y engaña á una vieja. — Allí ladra un perro, y tiran un pistoletazo. También sale un *don Claudio*..... un hidalgo muy estúpido, que echa yescas y enciende un cigarro..... ¡Cosas de muy mal tono!

DON ANTONIO

¡Excelente potaje!

DON HERMÓGENES

Vizconde: está usted haciendo una pepitoria con el *Príncipe* y el *Instituto* y el *Café* y el *Barón* y la *Mojigata*..... (1).

VIZCONDE

¡Ja, ja, ja! ¡Es posible!

DON HERMÓGENES

Y lo gracioso es que esa pepitoria..... *pot-pourri*, como dicen los franceses, tiene mucho de filosófico respecto á *Moratin*. El vizconde ha dicho ahí una gran cosa.....

VIZCONDE

Sí, ¿eh?

DON HERMÓGENES

Por supuesto, sin saberlo.

VIZCONDE

No: perdone usted.....

DON HERMÓGENES

Justamente uno de los defectos capitales del amigo *Moratin* es que todos los personajes de sus ponderadas comedias se parecen unos á otros. Así que, al confundir en un amasijo las tres comedias, ha hecho el vizconde una sátira muy fina.....

VIZCONDE

¡Ja, ja, ja! ¡Pues ya!

DON HERMÓGENES

Sin querer, por supuesto.

VIZCONDE

¡Dale! ¿Quién le ha dicho á usted que ha sido sin querer?

DON HERMÓGENES

El don Diego que hemos visto es el mismo don Pedro del *Café*, el mismo don Pedro del *Barón*, el mismo don Luis de *La Mojigata*.

VIZCONDE

Pues claro está. Lo he dicho con toda intención. — ¿Y qué se cuenta? ¿Qué hay de Italia? Parece que Carlos Alberto.....

DON HERMÓGENES

Y todos cuatro no son otra cosa que un plagio del *Sganarelle* de *Molière*. ¡Pobreza, pobreza! Siempre el mismo tipo..... y *voilà tout*. (El Vizconde, viendo que no le hacen caso, se va á recorrer otros grupos.)

DON PEDRO, aparte.

¡Esto no se puede tolerar!

(1) En el teatro del *Príncipe* y en el del *Instituto* se celebró también el aniversario de *Moratin*: en el primero con *El Barón* y *La Comedia Nueva* (conocida por *El Café*), y en el segundo con *La Mojigata*. En el teatro del *Instituto*, excepto los sábados que era el día de la función de sociedad, daba representaciones públicas una compañía cómica.

DON ANTONIO, aparte.

Déjelo usted.

DON HERMÓGENES

El Café no es más que un artículo de periódico..... una sátira llena de personalidades groseras, que debieron valerle al autor una paliza de mano del pobre *Come-lla*, que con toda la bulla tenía más fecundidad y más genio que *Moratin*.

DON SERAPIO

¡Ya lo creo! ¡Que escribió en toda su vida cinco comedias! ¿No son cinco?

DON HERMÓGENES

Cinco no más; y de esas dos en prosa.

DON SERAPIO

Vea usted, en prosa, que eso lo hace cualquiera en ocho días. Como que no hay que buscar consonantes. ¡Compárelo usted con el otro, que compuso más de doscientas! ¿No son doscientas?

DON HERMÓGENES

Pues *La Mojigata*, ¿qué otra cosa es sino el *Tartufe* con faldas? No hablemos del *Barón*, que no tiene sentido común. Eso es peor que cualquier *vaudeville* de los que vemos en París, en el *Gymnase*, ó en *Palais-Royal*, ó en *Folies-Dramatiques*, ó en el teatro de *Funambules*.

DON SERAPIO

¡Mucho peor!

DON ANTONIO

¡Qué espíritu de españolismo!

DON HERMÓGENES

¿Y qué diremos de *El Viejo y la Niña*, con aquello de los ungüentos, parches y cataplasmas, que es cosa de sentirse removido?

DON SERAPIO

¡Jesús, qué asco!

DON HERMÓGENES

Pues vengamos á la de hoy, á *El Sí de las Niñas*, á esa *joya del teatro moderno*, como esta estúpida de Empresa ha tenido la osadía de llamarla en los carteles.

DON PEDRO

Pues cuénteme usted á mí en el número de los estúpidos; porque yo también la llamo así.

DON HERMÓGENES

Como usted guste.

DON PEDRO

Y cuente usted á dos generaciones enteras que han sancionado ese juicio.

DON HERMÓGENES

Ya se va modificando.....

DON PEDRO

Y cuente usted al público sano, imparcial, ajeno á las pandillas y á las sectas, que la ha oído con placer, que la ha aplaudido.....

DON HERMÓGENES

Los aplausos del público.....

DON PEDRO

Los aplausos del público, la noche del estreno de una obra dramática, no significan gran cosa para mí. El nombre del poeta, las circunstancias políticas, el desempeño de tal actor favorito..... ¡qué sé yo!..... un capricho del público, son cosas

que pueden influir accidentalmente en el éxito. Pero cuando esos aplausos se repiten un año y otro y otro, durante cerca de medio siglo, y la comedia se hace y se hace, y gusta siempre, bien ó mal ejecutada, y se imprime, y se vende, y se traduce, y se cita como el modelo de las de su género, y es la desesperación de los escritores dramáticos; es una pedantería, es una insolencia, es una blasfemia decir de ella lo que dice usted de *El Sí de las Niñas*.

DON HERMÓGENES

Señor mío, yo soy muy independiente; y aunque me quede solo en una cuestión literaria, nunca me doy por vencido. Y esa fama que *El Sí de las Niñas* ha tenido en tiempos de nuestros padres, sepa usted que ha perdido mucho, desde que el estudio de la *estética* nos ha hecho conocer la pobreza de la contextura de su fábula. ... del *canevas*, como dicen los franceses, y lo raquítrico y mezquino de sus tendencias sociales y filosóficas, si se compara con las obras que hoy conocemos de *Shakspeare*, *Balzac*, *Victor Hugo*, *Schiller*, *Goethe*, *Kotzebue* y *Federico Halm*, barón de *Billin-gansen*.

(*Halm* se pronuncia aspirando la H, como si fuera J. *Billin-gansen* se pronuncia tal como está escrito.)

DON ANTONIO

¡Qué buenos nombres para perros de caza!

ESCENA XI

DICHOS, DON ELEUTERIO

(Sale del corredor de las lunetas, con otros.)

DON ELEUTERIO

Vea usted si en lugar de esas vejeces no podía la señora Empresa emplear el tiempo en poner en escena otras obras.... No lo digo precisamente por mi drama.... que lo tiene en su poder hace tres meses....

DON SERAPIO

Aquí hay un poeta; y apuesto á que es de nuestra opinión.

DON ELEUTERIO

¿De qué se trata, caballeros?

DON SERAPIO

De *El Sí de las Niñas*.

DON ELEUTERIO

¡Uf! ¡Déjeme usted! ¡Ya estoy cansado de contemplaciones con los viejos! Es preciso levantar una bandera de exterminio contra los santones de la literatura, hasta que desaparezcan de la escena esas disertaciones en diálogo, que quieren llamar dramas.

DON HERMÓGENES

¡Bien calificadas! *Voilà le mot!*

DON SERAPIO

¡Me alegro!

DON ELEUTERIO

Vida, movimiento, acción, sensaciones profundas, sacudimientos nerviosos.... esto es lo que nuestro público necesita. Yo les he entregado un drama en *veinticuatro cuadros y dos noches*. Ahí está sin hacerse. Yo creo que no lo han leído.

DON ANTONIO, á don Pedro.

Yo creo lo contrario.

DON ELEUTERIO

¡Y gastan el tiempo en hacer estas estupideces! Aquí les planto una banderilla que ha de salir mañana en el periódico. (Leyendo un papel que trae en la mano.) «La ejecución de *El Sí de las Niñas* ha sido detestable, digna de la comedia. El teatro de la Cruz arrastra una lánguida existencia....»

DON SERAPIO

¡Bravísimo! – ¡Duro, duro!

DON ELEUTERIO

¡Ah! (A un mozo de imprenta que ha venido por la verja.) ¿Traes las pruebas para mañana? Aguarda. – ¡Yo les aseguro!... ¡*El Sí de las Niñas*!... ¿Merece eso el nombre de drama? ¡De qué diversa manera trataríamos ahora ese argumento! – Hay en la comedia situaciones.... así, apuntadas nada más; porque, al cabo, *Moratin* era hombre de alguna chispa.... ¡Pero qué lastimosamente desperdiciadas! Figúrense ustedes si no está aquello pidiendo un par de actos siquiera en el convento donde se educa doña Paquita, y allí la figura siniestra de una monja...., de la madre *Circuncisión*, por ejemplo...., que sorprendiera á la niña hablando á media noche con su amante por la ventana del corral, y la monja se enamorara del oficial.... y encerrara á la niña en un subterráneo, y el oficial, impaciente, escalara el convento.... y la monja se lo llevara á su celda.... Figúrense ustedes de aquí lo que podría resultar de movimiento y de....

DON ANTONIO

¡Yo lo creo!

DON ELEUTERIO

Luego un acto en el subterráneo, donde bajara el amante á libertar á su amada, ayudado de *Calamocha*; y allí su escena en *quintillas*. En fin, si uno da rienda suelta á la imaginación.... – Podía haber un episodio fantástico, en que *doña Irene* viera en sueños la sombra del *obispo electo de Mechoacán*, que murió en el mar, y las de sus tres maridos. (Se pone á repasar las pruebas.)

DON ANTONIO

¡Y hasta la del chico que se le murió de alfombrilla!

DON HERMÓGENES

Pero dejando tal como es la parte *plástica* de la obra, y prescindiendo del examen *sintético*, ¿no es una estupidez risible que aquel zangandungo de oficial obedezca como un doctrino á su tío, y le bese la mano, y abandone á su amada? ¡A ver! ¿Un hombre de tanto valor como nos pintan al *don Carlos*? (El Vizconde, que ha andado recorriendo grupos, ahora se acerca.)

VIZCONDE

¿Qué hay de don Carlos? ¿Se dice algo?

DON HERMÓGENES, continuando.

¿Un hombre que, según nos dicen, toma baterías, clava cañones, hace prisioneros y vuelve al campo lleno de heridas?

VIZCONDE

Eso habrá sido en Cataluña, ¿eh? ¿Han entrado otra vez? ¡Malditos facciosos!

DON SERAPIO

No; si se habla de la comedia.

VIZCONDE

¡Ah, ya! Es comedia de tiros y de batallas.... ¡Pues siento no haberla visto!
(Vuelve á retirarse al foro.)

ESCENA XII

DICHOS, EL AVISADOR de la Compañía.

AVISADOR

Señor don Eleuterio: de parte de la Empresa, que mañana á las doce se pasa por papeles su drama de usted.

DON ELEUTERIO

¿Mi drama? Bien, no faltará. — ¡Señores, se va á poner en escena mi drama!
(Rompe el papel que tenía antes y escribe en otro:) «La ejecución de *El Sí de las Niñas* ha sido admirable, digna de la comedia. Mientras el *Príncipe* y el *Instituto* arrastran una lánguida existencia, el teatro de la *Cruz* se eleva cada día....»

VIZCONDE, acercándose.

¿Qué es eso? ¿La hoja litográfica de París? ¿Qué dice de Carlos Alberto?

DON ELEUTERIO

No: son pruebas. — Toma. (Le da las pruebas al mozo, que se va.)

ESCENA XIII

DICHOS, LA MARQUESA

MARQUESA, baja por la escalera derecha.

No le veo por aquí. ¿Dónde estará este hombre!

TORIBIO, acercándose.

¿Digu que arrime?

MARQUESA

No.... ¿Has visto por aquí aquel joven?....

TORIBIO

¿El de la calle del Culmillu?

MARQUESA

Sí.

TORIBIO

Por aquí entró primeru con una joven....

MARQUESA

¿Con una joven? ¿Por dónde? ¡Enséñame!....

TORIBIO

Y luego salió cun otra joven.

MARQUESA

¿Con otra?

TORIBIO

No tan joven.

MARQUESA

¡Infame! — ¡Bien me lo temía!

TORIBIO

Y dijeron que volvían.

MARQUESA

¿Que volvían? Bien. — ¡Ya lo decía yo! Sus miradas á la tertulia.... Aquí le aguardo: ¡voy á armar un escándalo! — ¿Vizconde?

VIZCONDE

¡Oh marquesita!

MARQUESA

Déme usted el brazo.

VIZCONDE

¿Quiere usted venir á tomar un chantillí?

MARQUESA

Gracias, no: acompáñeme usted. Espero aquí á una persona: quiero tomar el aire.

VIZCONDE

¿También usted se ha fastidiado ahí dentro?

MARQUESA

¡Oh, y en grande! ¡Qué chinchorrería de comedia! Todo se vuelve hablar.

VIZCONDE

Es cierto: mejor sería que la cantasen.

MARQUESA

Quisiera poder silbar y patear.... y tirarles los gemelos á la cabeza.

DON ELEUTERIO

Amable marquesa, ¿contra quién va eso?

VIZCONDE

¡Contra la comedia, contra la comedia!

DON HERMÓGENES

Ya tenemos otra aliada, y muy poderosa.

DON SERAPIO

Está usted con nosotros, ¿eh?

MARQUESA

¿Qué persona de la culta sociedad, de buenas maneras, puede gustar de semejante paparrucha?

DON HERMÓGENES

¡Oh, eso se nos olvidaba! ¿Y el mal tono, y las chocarrerías del lenguaje?

MARQUESA

La ensalada de berros.... y la cazuela de albondiguillas.... y el medio cabrito.... ¡Uf! ¡Oír eso cuando una acaba de comer! Y yo que tengo un estómago.... Creo que me ha dado indigestión.

VIZCONDE

Una taza de te....

MARQUESA

¿Y decir que el intendente daba una fiesta por ser los días de su *parienta*?

DON SERAPIO

¡Su *parienta*!

MARQUESA

Su *parienta*, por su mujer. Ese es el lenguaje de Maravillas ó de Lavapiés. ¡Su *parienta*!

DON HERMÓGENES

Efectivamente, así dicen.

MARQUESA

¡Su *parienta!* Pues ¿y el *tordo!* ¡Vea usted, un *tordo!* ¿Quién tiene *tordo!* ¿Qué persona decente tiene *tordo!* Se tiene pajarera..... Yo tengo pajarera. Se tienen canarios, ruiseñores, tórtolas.....

VIZCONDE

Un perro de Terranova, un gato de Angora.....

MARQUESA

Y otras aves así..... ¡Pero *tordo!*

DON HERMÓGENES

¿Y para qué sirve allí? Al menos cuando es drama de protagonista irracional, como *El Perro de Montargis*, pase.

ESCENA XIV

DICHOS, DON BENIGNO, DON DIEGO y PAQUITA, por la escalera derecha.

PAQUITA

Pero si les digo á ustedes que no tengo ganas de dulces: ¡es mucho fastidiar!

DON DIEGO

Ya veo, por el testimonio de ese cucurucho, que otro más feliz se ha adelantado á mis obsequios.

PAQUITA

Andando. ¿Por qué ha venido usted tarde?

DON DIEGO

Ya he dado explicaciones satisfactorias, y repetiré.....

PAQUITA

¿Quién se las pide á usted?

DON BENIGNO

Yo le dije, Paquita, que se disculpara.....

PAQUITA

Y á ti, papá, ¿quién te mete á dar consejos á nadie? Ya tiene edad para no necesitar ayo.

DON BENIGNO

Hija mía, como le estuvimos esperando.....

PAQUITA

Le esperarías tú: que á mí me hacía la misma falta que los perros en misa.

DON DIEGO

Pero, vamos á ver, amable Paquita: ese cucurucho de dulces.....

DON BENIGNO

¡Y es verdad que trae dulces!

PAQUITA

¡Vaya! ¿Qué misterio hay en esto? Papá me los ha subido.

DON BENIGNO

¿Yo?

PAQUITA

Tú, sí señor, tú. (Pellizcándole.)

DON BENIGNO, quejándose.

¡Ay!

PAQUITA

No lo niegues ahora; que el señor don Diego pensará..... Todos los viejos son maliciosos.

DON BENIGNO

En efecto: sí, yo he sido. (Aparte.) ¡Ji, ji! ¡Diablo de chica!

DON DIEGO

Pues bien; iremos á la *Iberia* ó á *Venecia* á tomar un sorbete, mientras dura el entreacto. Ahí tengo mi coche.

DON BENIGNO

¿Ves, Paquita, qué galante y qué obsequioso?

PAQUITA

¡Pues podía no serlo! Entonces no tendría el diablo por donde desecharlo.

DON BENIGNO

¡Ji, ji! ¡Qué pizpireta es!

DON DIEGO

En efecto: tiene un desenfado.....

DON BENIGNO

Genialidades de la edad. Ya ve usted: criada á sus anchas, sin que nadie la haya contradicho jamás..... haciendo su santísima voluntad en todo..... No tiene gazmoñerías, ni..... Dice cuanto se le viene á la boca. Pero con los años ya irá sentando. — Conque, ¿vamos, hija mía?

PAQUITA

¡Huy, qué machaca! Vamos. ¡Ay, Dios mío! ¿Y mis guantes? ¡Ay, que he perdido mis guantes! ¿Dónde se me habrán caído? Busca tú, papá. — Búsquelos usted. (A don Diego.)

DON BENIGNO

Te los habrás dejado en la *tertulia*: luego los recogerás.

DON DIEGO

Los míos no le vendrán á usted.....

PAQUITA

¡Quite usted allá ese adefesio!

DON ELEUTERIO

¿Qué se le ha perdido á nuestra sublime actriz?

PAQUITA

Nada, los guantes.

DON ELEUTERIO

¡Se los gustaría usted para aplaudir con alma *El Sí de las Niñas!*

PAQUITA

¿Yo? ¿Se le figura á usted que yo soy *clásica!*

DON SERAPIO

¿Cree usted que la perla del *Liceo* y del *Museo* y de la *Unión* tenga tan mal gusto?

DON ELEUTERIO

¿Y qué se dispone ahora?

PAQUITA

Estamos ensayando *El Verdugo de Amsterdam*: la semana que viene lo hacemos en la calle de *Enhoramala-vayas* (1).

(1) Existía efectivamente esa calle, y en ella un teatro de aficionados, que duró muchos años. Después se le mudó el nombre á la calle: hoy se llama *Travesía de la Parada*.

DON BENIGNO, á don Diego.

Cuando oiga usted declamar á la niña, se le caerá la baba.

DON DIEGO

¿También hace comedias caseras?

DON SERAPIO

También Paquita es de nuestra opinión. Todo el bello sexo está contra *El Sí de las Niñas*.

PAQUITA

¿Le parece á usted que la que ejercita su sensibilidad declamando dramas, puede gustar de cosas tan insulsas como la comedia de esta noche? ¿Han visto ustedes qué amantes esos? Esa Paquita.... ¡y siento que tenga mi nombre!, tan tímida, tan encogida. Bueno está que se obedezca á los padres; yo obedezco al mío. — Pero cuando mandan injusticias, ¿también se les ha de obedecer? ¡Ya era fácil que yo me sometiera, si estuviese enamorada y quisieran casarme con un viejo! ¿Y la escena en que se ven los dos amantes? ¿Hay cosa más sosa? Llenos de amor los dos, y ni se besan las manos, ni se abrazan.... ¡estando solos!

DON HERMÓGENES

Así sentía *Moratin* las pasiones.

DON BENIGNO

Pero, hija, ¿cómo quieres que en el teatro se ponga todo lo que en tales casos?....

PAQUITA

¿Qué entiendes tú de eso, papá? Se pone todo, todo; porque, en los momentos de pasión, la misma pasión.... Y hay mil dramas donde no queda nada que desear.... ¡Mira tú en *Antoni* si se pone todo!

DON HERMÓGENES

¡Allí sí que hay pasión!

DON SERAPIO

Pasión, y muerte.

PAQUITA

Vamos, lo que esa Paquita consiente que hagan con ella es ridículo, es inverosímil. ¡Casarla con el viejo!

DON BENIGNO

No, hija mía: si no la casan, al fin.†

PAQUITA

¿Cómo que no la casan? ¿Conque el amante no la abandona?

DON BENIGNO

Al fin del segundo acto; pero vuelve en el tercero....

PAQUITA

¡Ah! ¿Vuelve en el tercero?

DON BENIGNO

¿Pues no te acuerdas? Y tiene aquella escena violenta con el tío....

PAQUITA

Sí, sí.... en que lo desafía y lo mata....

DON BENIGNO

No, hija. Si el tío lo perdona, y lo casa, y....

PAQUITA

Sí, sí: yo me trabuco....

DON ELEUTERIO

La imaginación poética de Paquita está supliendo lo que debía haber en la comedia.

DON DIEGO

Si tardamos mucho, los sorbetes estarán pasados.

DON BENIGNO

Dice bien.

PAQUITA

¡Ay! ¡Qué par de ventosas! Vamos á tomar sorbete. Compadézcanme ustedes. (Á los otros.) ¡Aquí llevo á mi don *Diego* y á mi doña *Irene!* — ¡Qué es lo que veo! (Al irse, ve venir por la verja á don Carlos con Casilda del brazo, la cual trae un cucurucho de dulces.)

ESCENA XV

DICHOS, DON CARLOS y CASILDA

CARLOS, viéndola y deteniéndose.

¡Paquita! Cayóse la casa á cuestras.

DON DIEGO

Vamos andando: déme usted el brazo. (A Paquita.)

PAQUITA

Aguarden ustedes.

CASILDA, á Carlos.

¿Por qué se para usted?

CARLOS

Opino que nos marchemos: lo que falta no vale nada.

CASILDA

¿Pero qué arrechucho es este? ¡Algo ha visto usted aquí!

CARLOS

Nada, sino que....

MARQUESA

Allí viene.... ¡Pues! Lo que yo me temía. ¡Con una mujer! ¡Venga usted, vizconde!

CARLOS

¡Santo Dios! ¡La marquesa!

CASILDA

¿Por qué nos miran esas dos mujeres? ¡Usted me está engañando!

CARLOS

¡Qué disparate!

CASILDA

Entre usted conmigo.

CARLOS, aparte.

¡Aquí me desuellan entre las tres!

PAQUITA

Déme usted el brazo, señor don Diego. Sabe usted que le quiero, y que estoy pronta á obedecer á mi papá, casándome con usted.

DON BENIGNO

¿No se lo dije á usted? ¡Es como una malva!

PAQUITA, tirando de don Diego y al oído de don Carlos.

¡Eres un infame!

CASILDA, aparte á Carlos.
¿Qué le ha dicho á usted?

MARQUESA, aparte á Carlos.
¡Es usted un canalla!

CASILDA, aparte á Carlos.
¿Qué le ha dicho á usted?

LA AGUADORA, desde la verja.
¡Agua fresca, agua!

DON DIEGO, aparte.
Aquí hay gato encerrado.

ESCENA XVI

DICHOS, UN MANCEBO de la confitería.

MANCEBO, á don Carlos.
Perdone usted: estos guantes que se dejó olvidados en el mostrador de la confitería aquella señorita.....

CASILDA
Míos no son.

MARQUESA, mirando á Paquita.
Aquella niña fué.

CASILDA, le suelta del brazo; toma los guantes y se los presenta á Paquita.
Estos guantes son de usted, señorita.

PAQUITA, con descaro.
Mil gracias, señora.

DON BENIGNO
¡Calla! ¡Tus guantes en la confitería!

DON DIEGO
¡Los guantes! ¡Hola, hola! Este es un lance muy turbio.

DON BENIGNO
¿Pues no decías que era yo quien te había subido los dulces?

DON DIEGO
¿Y usted no afirmó que era cierto?

PAQUITA
Vamos arriba, papá, y excusas dar explicaciones á nadie. Ya sabes que no me gustan las explicaciones.

DON BENIGNO, aparte á Paquita.
Pero, Paquita, hija, bueno sería convencer á don Diego. Vas á perder una proporción..... Mira que es muy rico.

PAQUITA
Haz lo que te digo, papá, ó me da aquí un sofoco que me caigo redonda.

DON BENIGNO
No, hija mía; no, ¡por Dios! Hágase tu gusto.

PAQUITA
El señor es un visionario montado á la antigua.

DON DIEGO
Niña, niña: respete usted.....

DON BENIGNO
Tiene razón Paquita.

PAQUITA
¡Un celoso, un impertinente, un *viejo de Moratín!*
DON BENIGNO

¡No te acalores!

PAQUITA, á don Carlos.
¡Y usted un fatuo, un hipócrita, un infame!

DON BENIGNO
Hija, mira que están oyendo, y luego el mundo.....

PAQUITA
Papá, no me prediques. Vámonos de aquí. (Se lo lleva corriendo por la escalera derecha.)

ESCENA XVII

DICHOS, menos DON BENIGNO y PAQUITA

CASILDA, apoderándose del brazo de don Diego.
¡Acompáñeme usted, caballero!

DON DIEGO, sorprendido.
¡Señora! ¿Quién es usted?

CASILDA, á Carlos.
¡Infame! ¡No vuelva usted á mirarme á la cara! (Se lleva á don Diego por la escalera izquierda.)

CARLOS
Pero, Casildita, oiga usted.....

MARQUESA, saliéndole al encuentro.
¡Canalla! ¡No vuelva usted á poner los pies en mi casa! (Se lleva al Vizconde por la escalera derecha.)

LA AGUADORA
¡Agua fresca, agua!

DON ELEUTERIO
Carlos, ¡qué lance tan cómico!

DON HERMÓGENES
Pero, hombre, ¡tres nada menos!

DON SERAPIO
¡Tres y ninguna!

CARLOS
¡Ja, ja, ja! ¡Pensarán las tontas que no tengo tropas de reserva! En el *Príncipe* está Rosario, y Petra en el *Instituto*. Voy á traerme una de ellas á que oiga el himno. La entro del brazo á las butacas, y hago que las tres se desesperen. (Se va corriendo por la verja.)

ESCENA XVIII

DICHOS, menos los que se han marchado en la escena anterior.

DON ANTONIO
¿Qué me dice usted de esto, señor don Pedro?

DON PEDRO
¡Ahí tiene usted las que criticaban *El Sí de las Niñas!* Dos de ellas, que han pasado la noche coqueteando con ese pisaverde, y bajaban desesperadas porque no